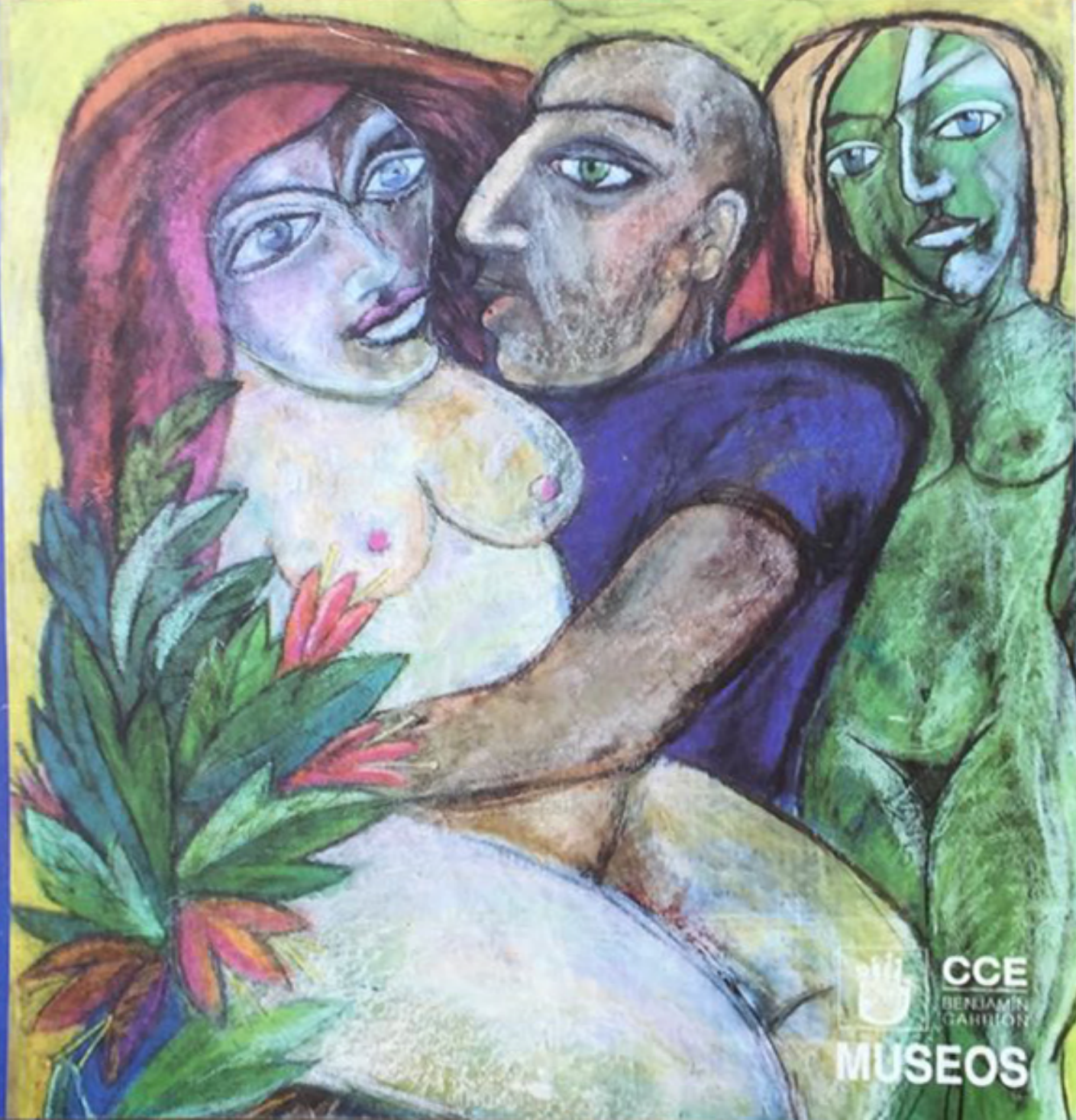


EL MUNDO DE MARGARETE LEHMANN



 **CCE**  
BENJAMÍN  
GARRIÓN  
**MUSEOS**



**CCE**  
BENJAMÍN  
GARRIÓN

MUSEO DE ARTE COLONIAL  
Sala Anibal Villacís  
Centro Histórico de Quito,  
Cuenca y Mejía esquina



## EL MUNDO DE MARGARETE LEHMANN

**Raúl Pérez Torres**  
Presidente de la CCE

**Guido Díaz**  
Director de Museos CCE

**Carlos Yáñez**, Museografía

**Fotografías:** Iván Mejía

**Diseño:** Rafael Castro

**Fotomecánica e Impresión:** Editorial Pedro Jorge Vera CCE.

**Portada:** Dibujo de Margarete Lehmann

**CCE**  
MUSEO DE ARTE COLONIAL  
Sala Aníbal Villacís  
Centro Histórico de Quito.  
Cuenca y Mejía esquina

**Inauguración:** 18 de septiembre 2013. 19h00.

**Clausura:** 12 de octubre del 2013.

**Horario:** Martes a sábado 9h00 a 16h00

Hecho en Ecuador

## CURADURÍA A MARGARETE LEHMANN

Guido Díaz

La otra noche, saliendo de la casa de Margarete, luego de revisar minuciosamente su abundante, intensa, febril, colorida e irreverente obra plástica y de escoger una mínima parte de ella, pensando en la capacidad de las salas, cuatro o cinco series de los últimos dibujos y pinturas; le digo al poeta Gabriel:

El impulso artístico de Margarete es invasivo, es como el Rey Midas, todo lo que ella toca se convierte en arte.

Hasta el más mínimo detalle, dice él, e intentando una figura literaria añade: ... ella es más que artista, porque también hace un arte usable, un arte que puede ponerse...

... o comerse, completo, porque también hace pan... y queso... y cultiva un huerto; todo con espíritu artístico...

... dibuja, pinta, talla... decora sus vestidos, sus sombreros, sus pañuelos... las puertas de su casa, los cajones, las mesas, las camas, las cunas, las sillas...

... y hasta habla artísticamente, porque después de más de treinta años viviendo aquí; oyendo a quiteños y costeños hablando con su respectivo ritmo un castellano singular, tuvo que reemplazar la lengua que aprendió en Abensberg Alemania, el pueblo donde nació hace... algunos años (un día de octubre, seguro en medio de una fiesta de cerveza), con un castellano gutural palabreado a la alemana pero al ritmo latino, para que le entiendan aquellos quiteños y costeños; sus amigos, sus hijos y ahora sus nietos.

No solo deberíamos mostrar sus cuadros dice el poeta Gabriel, deberíamos también mostrar algo más de ella; deberíamos mostrar la poesía que encierra su vida...

Eso creo, digo yo, debemos mostrar el mundo de Margarete.

Si; debemos mostrar el MUNDO DE MARGARETE... algo de eso es lo que tenemos aquí.

## WARMI EVIDENCIANDO LA MAESTRÍA DE PINTORA

MS.c Gloria Narváez

Margarete Lehmann, warmi alemana-ecuatoriana, de original talento, sencilla, altiva, descomplicada, intelectual e irreverente...

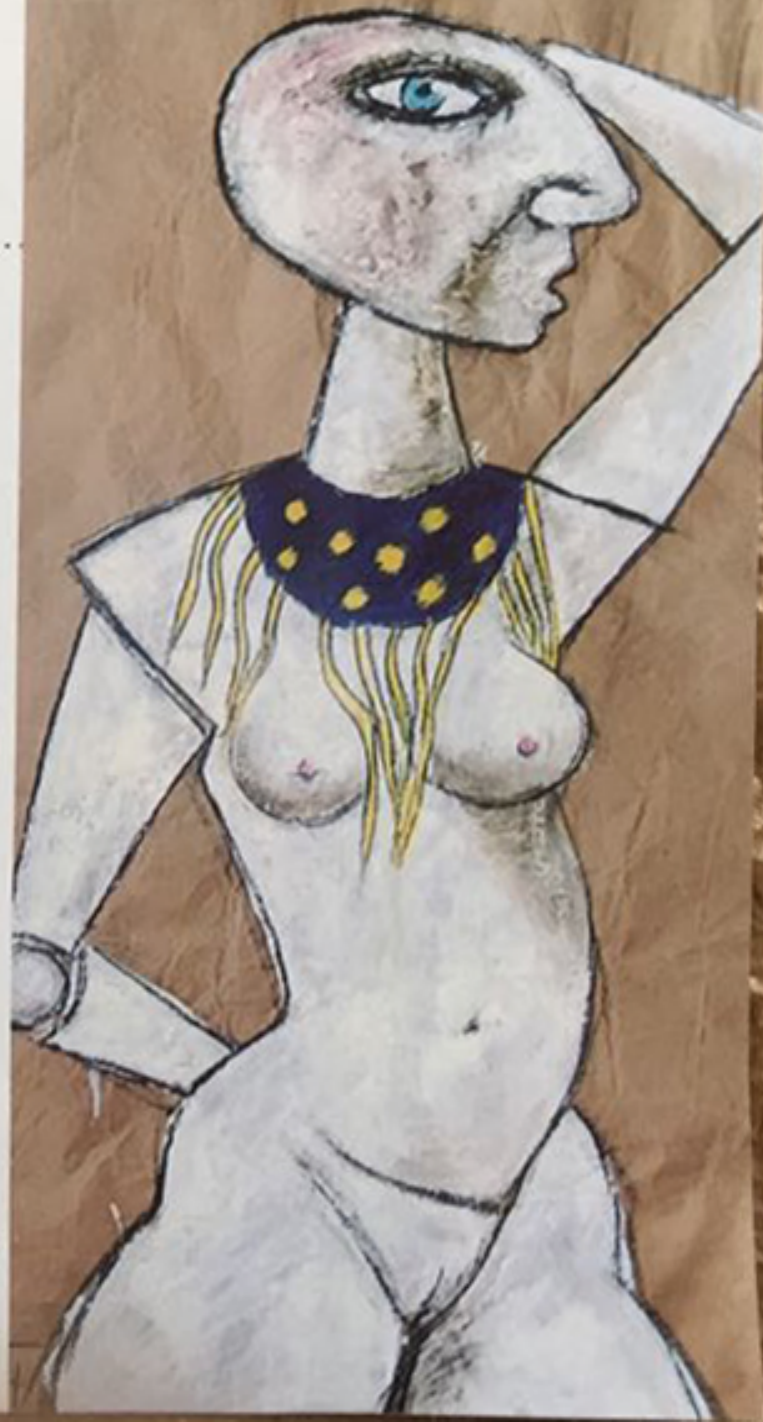
La que con su fonética de acento alemán, se funde con los vocablos de la chagrería, expresando su amor por el Ecuador, y con sus ojos azulmar miradores de sueños y ensueños, ha mirado y descifrado fielmente los cambios al correr del tiempo y la naturaleza y sus misterios en la vida de una mujer, y profundiza con sabiduría en el alma, diciendo: "el arte es un medio de expresión de las profundidades del ser humano..." , recopiladora de mitos, costumbres, signos y sentires antiguos y ulteriores; ella, llena de color y alegría, como los colibríes que pueblan su huerta, coexiste armoniosamente con el ecosistema, y con grafía profunda maneja la tierra y sus pinceles que la alimentan, cultiva rosas, y cosecha colores, sueños e imágenes fantásticas. Y atrincherada en su jardín de ensueños, arroja sin miedo su fecunda inspiración, y abre su papel, lo libera, lo mimó, conversa con él... le invita a dejarse introducir su huella mágica, y aprisiona en los papeles que un

día fueron transportadores de azúcar, arroz y cemento; la grandeza de la luz y las sombras; y como placer y como deber, mancha las telas despiadadamente con variadas técnicas y maestría absoluta hasta que sangran tintas lapislázuli, sepia, oro, fuego, alegría y también tristeza... Y crea con excepcional trascendencia, convocándonos a estadios filosóficos, íntimos, ausentes, ideas y emociones... ella no precisa alas para surgir de los cielos... al infierno... y del infierno... a la heredad de semidiosos...

Con sus fuertes y sutiles trazos y sobria mancha, nos hace ver imágenes desnudas de féminas sagradas y mundanas de todos los tiempos; con la fortaleza de sus expresiones llenas de luz, sombras y transparencias, con línea audaz y segura, aborda valiente el drama del ser humano y su condición, deja ver la dolorosa realidad... el misterio, aproximándose a lo desconocido... figuras paganas y semipaganas... soledad de tiempos taciturnos... manifiesta y exterioriza orígenes de la existencia y expresión cotidiana... en ellas hay un soplo de cópula e inocencia que conmueve... los

cuerpos interiores de sus desnudos clamando por salir... En sus retratos, mazmorras de almas, busca el símbolo de todos... el original universo interior...

La gran expresión plástica y humana de esta artista innata ha creado nuevas e interesantes instancias de interlocución y la experiencia estética de su obra nos vincula directamente al mundo de los significados y significaciones, los que son de reconocimiento y representación cultural pleno, su obra encaja con mucho dentro del expresionismo ecuatoriano-alemán, además de que ella, con su mágica combinación de color, tiempo y espacio, nos permite personificarla como la mujer universal...!





## SEMBLANTES EXPOSICIÓN DE MARGARETE LEHMANN

Por: Eddie Crespo

*"SOY COMO EL TRONCO DEL EBANISTA QUE AL TENER EL CORAZÓN ADENTRO SE ABRE."*  
Margarete Lehmann

### La vida

Margarete es alemana, aunque queda la duda de aplicarle este gentilicio debido a su larga permanencia en Ecuador. Nació en Abensberg, en la Baja Baviera, y es una buena portadora del temperamento bávaro: espontaneidad mediterránea, hedonismo vital, sencillez e idealismo; del norte germánico solo posee la herencia de su infatigable capacidad de hacer.

Viene de una familia de botánicos, su padre Erich era un arquitecto de paisajes, hombre sensible que al ser consciente de las inclinaciones de Margarete, la envió a estudiar arte en Italia. Allí profundiza en el dibujo y la escultura, especialmente el modelado. Regresa a Alemania y en Berchtesgaden avanza en sus estudios de escultura luego pasa a la Escuela de Diseño de Múnich donde trabaja intensamente en pintura libre y desnudo del natural.

Si bien en su infancia se sintió atraída por Degas, en el auge de la modernidad le inspi-

ran Picasso y Braque en pintura y Giacometti y Moore en escultura; lógicamente en lo más íntimo de sus líneas son ineludibles sus coteráneos expresionistas y en sus maderas se adivina la ascendencia de Barlach y Kollwitz.

Regresa a Abensberg, hace su primera exposición individual y parece comenzar a vivir un cuento folclórico de los Grimm: se instala en una preciosa casa medieval de tres pisos que semejaba una antigua fonda para viajeros, en la planta baja hace una tienda de arte y antigüedades, arriba tiene espacio para su taller. En el inspirador ambiente van apareciendo sus dibujos, pinturas, monotipias, grabados, esculturas... pero, urgida por sus clientes, se dedica a la restauración de muebles antiguos, de aquellos que exhibían orgullosamente su rusticidad nórdica y que generalmente eran decorados con caprichos paisajísticos que, para su puesta en valor, demandaban una amorosa intervención. Interiorizó las pátinas hasta lograr que toda obra luciera en su integridad el noble

maquillaje que le otorga el paso del tiempo; al mismo tiempo tallaba sus esculturas: mujeres, vírgenes, maternidades y nacimientos.

En tanto, su padre, amante de los viajes y las culturas exóticas, en una ocasión se había embarcado en un crucero turístico por Sudamérica, a la altura de Guayaquil tuvo un impulso incontenible y en una lancha navegó hasta alcanzar el puerto, del barco le gritaban que no lo hiciera, que iba a morir. No murió, pero enloqueció; enloqueció por el Ecuador. No se sabe por qué pero a partir de entonces, cuando estaba en Alemania, desesperaba por estar en Ecuador... y cuando estaba en Ecuador ansiaba su Alemania...

La fiebre comienza a contagiar a la familia, es así que su hija mayor, Mucki, también llega a Ecuador, se casa y al estar embarazada y viviendo en Latacunga, Margarete decide viajar a acompañarla, pero su padre teme que se quede también y no la apoya. Decidida, toma una escultura de un ángel hecho por ella, con amplias alas que presagiaban el vuelo, se lo vende a una conocida anciana de Abensberg, que, pese a cocinar en gigantes y ennegrecidas ollas todavía con leña tenía en todos sus dedos anillos de diamantes, y emprende el viaje.

Al aterrizar en Quito, la primera sorpresa de Margarete fueron los cientos de pavos que ocupaban la pista de aterrizaje disputándole el espacio a los aviones, fuera del aeropuerto la gente andaba a caballo en medio de las vacas.

Atrás quedaron su querida tienda y taller, sus obras, sus muebles y antigüedades, todo desapareció dejando nostálgicos destellos, como el final de un antiguo cuento.

Sin embargo, a cambio, mientras recorría el Ecuador, descubrió el Paraíso. Se casó y fue a vivir en él, era el pueblo de Same, y no podía ser más que el Paraíso porque al igual que aquel, no tenía carretera, ni agua potable ni luz eléctrica; solo gente buena, sol caliente y playa, eternamente, sin cambios estacionales.

Allí puso un restaurante y volvió a sus esculturas y sus muebles artísticos. Pero la atmósfera y el color y sobre todo las caras y los cuerpos que sentían el influjo de las fuerzas naturales, reclamaban una poesía más cercana a la luz... la pintura. Pero en Same, en el Paraíso, tampoco había papel, y sus dibujos y pinturas reclamarían las extensiones que le hicieran justicia a los horizontes, mucho más que una hoja de cuaderno escolar. Fue por esa ausencia de soportes pictóricos que descubrió los que hasta ahora le acompañan en sus obras y que le otorga una carga vital adicional: las fundas de los quintales de azúcar, las del cemento y hasta los cartones de licores que llevaban los turistas. Ciertamente que había que procesarlos, pero poseía el método y sobre todo el tiempo... Y si alguien le preguntaba por qué en lugar de los sacos de azúcar no mandaba a conseguir en la ciudad pliegos de papel kraft, que tienen el mismo





tamaño, color y textura, ella les contestaba: "porque no son dulces".

#### La obra

La obra de Margarete surge con el impulso que lo hace en todo artista auténtico, irrefrenablemente, con "la prisa de la vida en las manos" que decía una poeta. No hay lugar a hondas disquisiciones, pues, ¿quién para de pensar? Pero llegado el momento del impulso creativo, de las respuestas emocionales, solo queda espolpearle los ijares al lenguaje a riesgo de desbocamiento. Una vez que las formas, los ritmos y la cromática del mundo y de los seres son leídos por los sentidos del artista hasta alcanzar significado íntimo, es cuando se detona la ambición expresiva, la angustia de superar el vacío, la necesidad de traducir lo multiforme, de detener el dinamismo del vértigo existencial... y otras veces, de acelerarlo.

Conocedora de las materias que modela el tacto para vivificarlas, a Margarete le fue dado el conocimiento de los hilos y las vetas de los vegetales, para saber el ángulo con que debe hincárseles las gubias hasta hacerlas hablar por sí mismas. Margarete también, tiene interiorizados los valores de las líneas, sus intensidades, secuencias y quiebres, al punto que lo espontáneo acaba siendo el ardid de un oficio madurado en las ansias de decir haciendo. Los valores plásticos en su

obra no son un medio ni un fin; son, y ellos aparecen y toman su andadura fuera del deseo o del propósito. Margarete dirá: "Como artista comencé con las maderas", y también "como artista soy sobre todo dibujante"; y no hay contradicción en que ame con la misma intensidad la arcilla o el color; tiene una conciencia plena de los convencionalismos que pretenden limitar la libertad, y de los sacrosantos nichos, tan de moda, que aspiran a partimos, parcelarnos. En ella la creación nunca será un problema -si es que viera alguno- técnico, siempre será un acto natural.

Si alguien es adicto a algún género pictórico: paisajes, bodegones o interiores, no los busque plasmados de manera típica en los trabajos de Margarete; en ellos todo es absorbido por el ser humano, sus rostros y desnudos abarcan todo en su interior. Enérgicamente y sin sublimaciones aparecen los humanos mirando penetrantemente al espectador, posando eternamente. No se busque el parecido o la seña particular, que como decía Leonardo: "Un mal retrato bien puede gozar del parecido", para él primaba la armonía que supera al accidente. Era entonces una especie de visión cósmica que definía al humano. En Margarete, esa armonía la da el vigor del trazo y la intensidad de sus colores.

Es curioso que en Margarete algunos temas se asocien a un impulso estilístico;

generalmente sus desnudos y retratos al carboncillo, por ejemplo, toman un acento expresionista, en tanto sus parejas parecen requerir de ese movimiento simultáneo que facilita el cubismo. El expresionismo es acentuación de personalidades, de caracteres, de temperamentos, de fijación erótica, dermis intensificada de feminidad. Por otro lado, casi siempre sus parejas se hacen uno: diálogo, beso o abrazo, todo se resume en un acto de interpenetración para el cual el estilo se hace idóneo.

Las mujeres tiene una presencia importante, como importante fue para el artista de los primeros tiempos, que seguramente también fue mujer; hay en ello más de complicidad que de identidad: mujeres, mujeres con hijos, mujeres y su amante, mujeres con grupos de mujeres que danzan, mujeres con mujeres que simplemente quieren distraer hasta estéticamente la soledad. La mujer está presente con su semblante vivo y a la vez con los signos plásticos de siempre: triangulo o arabesco, redondez de seno o útero, con toda su fuerza evocativa.

Y aquí está Margarete, artista plástica, cuya sensibilidad goza de un maravilloso vehículo, su mano ejecutante, la que produjo imágenes que testimonian, recrean, elevan o sumergen para nuestro disfrute.